

ISSN: 0213-2087 eISSN: 2444-7080
DOI: <https://doi.org/10.14201/shhc202442265283>

FLORENTINO PÉREZ EMBID Y LOS «AMIGOS DE MAEZTU»

Florentino Pérez Embid and the «Amigos de Maeztu»

Onésimo DÍAZ HERNÁNDEZ
Universidad de Navarra
ORCID: 0000-0002-2736-4520

Recibido: 13/09/2023 Revisado: 22/11/2023 Aceptado: 20/12/2023

RESUMEN: Este artículo pretende mostrar la influencia de la figura y del pensamiento de Ramiro de Maeztu en la obra de Florentino Pérez Embid. En particular quiero estudiar la relación de Pérez Embid y los «Amigos de Maeztu», asociación formada por partidarios de la monarquía tradicional que se reunían para difundir las ideas del escritor alavés mediante revistas, libros y folletos. Entre estas actividades cabe destacar la revista *Reino*.

Palabras clave: Ramiro de Maeztu; Florentino Pérez Embid; Asociación «Amigos de Maeztu»; revista *Reino*.

ABSTRACT: This article will show the influence of the person and thought of Ramiro de Maeztu on the work of Florentino Pérez Embid. In particular, I examine the relationship between Pérez Embid and the «Amigos de Maeztu», an association formed by supporters of the traditional monarchy who met to spread Maeztu's ideas through magazines, books, and pamphlets. These activities included the magazine *Reino*.

Keywords: Ramiro de Maeztu; Florentino Pérez Embid; «Amigos de Maeztu»; *Reino* (magazine).

1. INTRODUCCIÓN

En la bibliografía sobre la vida y la obra de Florentino Pérez Embid se ha destacado la dependencia de su pensamiento con respecto a Marcelino Menéndez Pelayo (Cuenca Toribio 2000: 55, Díaz Hernández 2008: 237-238, Prades 2014: 258). En cambio, no se ha valorado suficientemente la influencia de Ramiro de Maeztu en Pérez Embid. En este artículo me gustaría analizar hasta que punto las ideas del escritor vasco influyeron en la obra escrita y en las plataformas culturales del historiador andaluz. Con este fin he utilizado el fondo Florentino Pérez Embid en el Archivo General de la Universidad de Navarra junto a otras fuentes documentales.

2. EL PENSAMIENTO DE MAEZTU Y PÉREZ EMBID

Cuando Ramiro de Maeztu cumplía tres años en la dirección de la revista *Acción Española*, Florentino Pérez Embid comenzaba sus estudios de Filosofía y Letras (sección de Historia) en la Universidad de Sevilla. En el primer curso (1934-1935), Pérez Embid disfrutó de una beca en el Laboratorio de Arte, creado y dirigido por el catedrático Francisco Murillo Herrera. Uno de sus profesores, el medievalista Juan de Mata Carriazo recordó a Pérez Embid como uno de sus mejores alumnos. Del ejercicio escrito del premio extraordinario de licenciatura, que ganó en 1940, Carriazo destacó el manejo de bibliografía variada, y en particular la mención de *Defensa de la Hispanidad* (1934) de Ramiro de Maeztu (Carriazo 1977: 69). Por este testimonio y por otras razones parece que uno de los autores más influyentes en el pensamiento del joven Pérez Embid fue Maeztu.

De aquellos años universitarios, Pérez Embid conservó dos libros publicados por *Acción Española*, la *Historia de España* (1934) de Menéndez Pelayo, seleccionada por Jorge Vigón, y el *Discurso a los universitarios españoles* (1938) de Juan José López Ibor (Pérez Embid 1963: 173).

Años después, Pérez Embid, que acababa de ganar la cátedra de Historia de los descubrimientos geográficos y de Geografía de América en marzo de 1949, abrió su primer artículo en el diario falangista *Arriba* con una cita de José Antonio Primo de Rivera para hacer referencia a la validez de los valores fundamentales de la civilización española; y glosó una idea de Maeztu en relación con la responsabilidad histórica de la juventud española:

En la Universidad –sí, en la Universidad–, en el taller, en la calle, hay toda una gran cantera de voluntades españolas; es decir, una gran posibilidad. Habrá también desalientos, muy explicables muchas veces; hay también algún que otro brote de lo que Ramiro de Maeztu llamó yedra enroscada en el tronco de España (Pérez Embid 1955: 46)¹.

1. «Una base intelectual para la España de mañana», *Arriba*, 20 de abril de 1949.

A continuación, comentó elogiosamente el libro *España, sin problema* (1949) de su amigo y mentor Rafael Calvo Serer. Con el historiador valenciano compartía la visión crítica del siglo XIX, calificado de monótono y deprimente. También alabó un libro del historiador Vicente Palacio Atard, publicado por la editorial Rialp dirigida por Pérez Embid desde su fundación en 1947. Este volumen era fruto de su tesis doctoral sobre la decadencia española en el siglo XVII causada por la derrota militar, el agotamiento económico y la crisis espiritual. Para Pérez Embid había llegado la hora de la toma de conciencia de una interpretación católica de la historia y de la vida, que España había defendido en el pasado. Era el momento histórico de asentar las bases intelectuales sólidas para la España monárquica del futuro. Y lanzó atinadamente una expresión llamada a alcanzar repercusión:

Terminada la Edad Moderna, el mundo no regresa a la Edad Media, sino que el futuro ofrece dos salidas a las cuales pueden ser reducidas cualesquiera otras: o el baño de fuego de los nuevos bárbaros –que es una solución posible–, o la edificación del mundo futuro sobre la concepción cristiana que España defendió y por los procedimientos que entonces despreciaron los españoles. Así la antinomia europeización-españolización que tan querida fue de los hombres del 98, se resuelve definitivamente. Ni lo uno, ni lo otro; ni el casticismo palabrero de las derechas, ni la traición como teoría que es el siglo de las izquierdas intelectuales. Lo uno y lo otro: españolización en los fines y europeización en los medios (Pérez Embid 1955: 46)².

«Españolización en los fines y europeización en los medios» fue algo más que juego de palabras, ya que tenía contenido y además alcanzó cierto eco. En cierto modo, Pérez Embid parecía inspirarse en una idea de Unamuno, que había propuesto una fórmula parecida en una carta a Azorín en 1912: «Tengo la honda convicción de que la verdadera y honda europeización de España no empezará hasta que no tratemos de imponernos en el orden espiritual a Europa, de hacerles tragar lo nuestro a cambio de lo suyo, hasta que tratemos de españolizar a Europa» (Redondo 2005: 629).

No cabe ninguna duda de que Pérez Embid comulgaba más con Maeztu que con Unamuno, miembros destacados de la generación del 98. La idea de «europeizar» a España influyó en el catedrático andaluz, que pensaba aceptar los avances económicos y materiales de Europa acompañados de las ideas españolas actualizadas por la nueva escuela de Historia Moderna representada por Palacio Atard. Por tanto, lo que pretendía Pérez Embid con ese lema de «españolización en los fines y europeización en los medios» era hacer compatible el progreso técnico de Europa con la concepción nacionalcatólica española.

Sobre el binomio españolización-europeización, Pérez Embid insistió en un trabajo publicado en la revista *Arbor*. Se trataba de un comentario al libro de Pedro Laín, *España como problema* (1949). Antes de publicar la reseña, el autor había

2. «Una base intelectual para la España de mañana», *Arriba*, 20 de abril de 1949.

enviado el texto a Laín por si quería corregir o matizar algo³. En la misma línea de Calvo Serer, Pérez Embid sostenía que España no era un problema, aunque en el presente se plantearan pequeños problemas. Tanto para Calvo Serer como para Pérez Embid, el principal problema de España se había resuelto en el pasado reciente gracias a la victoria del bando nacional en la Guerra Civil. Pérez Embid reconoció que Laín era maestro, pero de una generación anterior a la actual. En este artículo no citaba expresamente a Maeztu, pero sí se apreciaba su influjo en alguna de las ideas expuestas en torno a la Hispanidad:

La proyección hacia Hispanoamérica, la conciencia de solidaridad con todo el mundo hispanoamericano, es mucho más que una anécdota de nuestras relaciones internacionales. Es una constante, nacida también de las verdaderas raíces de nuestro ser, tal como se ha gestado históricamente. Y es, además, por eso, la mejor manera de servir nuestra misión europea y cristiana (Pérez Embid 1949: 159).

De otra parte, Pérez Embid juzgó desproporcionada la dependencia orteguiana de Laín, tal como se podía ver en las citas y alusiones a Ortega en el libro. Le reprochó el olvido de la revista *Acción Española* y de Maeztu. Sin ánimo de herir, pero de manera clara, expuso la caducidad de la generación intelectual falangista, cuyo auge tuvo lugar durante los años de guerra y de la inmediata posguerra. Por consiguiente, Laín y sus seguidores debían ceder espacio a una nueva generación encabezada por Calvo Serer. Y terminaba con una alusión clara a su lema cultural creado en el artículo publicado en *Arriba* meses atrás:

Estamos, en verdad, muy lejos, de aquella lacerante antinomia de españolización o europeización, que fue tan cara a los hombres del 98, y de un modo o de otro ha seguido preocupando o confundiendo a muchos de sus sucesores. La que Laín llama irresuelta polémica entre el progresismo antitradicional y el tradicionalismo antiactual se resuelve para nosotros en una síntesis feliz: españolización en los fines y europeización en los medios (Pérez Embid 1949: 159).

Por último, Pérez Embid calificó de afortunada la denominación de generación de 1948 por parte de Vicens Vives para los jóvenes investigadores de la Escuela de Historia Moderna, que publicaban artículos en la revista *Arbor*.

El 15 de noviembre de 1949, Pérez Embid empleó textos de Maeztu en una colaboración publicada en *Arriba*. Se basó en varios artículos de los últimos números de *Acción Española*, en los que había mostrado su preocupación por la caducidad del mundo moderno y por la oportunidad histórica para el hombre español y el hispanoamericano en esta nueva coyuntura. Se refirió al mundo también dividido entre los países comunistas y las naciones capitalistas. Ante esta situación, Pérez Embid ofrecía una tercera opción optimista y superadora, representada por la

3. Archivo General de la Universidad de Navarra (AGUN), Fondo Florentino Pérez Embid (FPE), Pamplona, 003/002/455, Carta de Florentino Pérez Embid a Pedro Laín (8 de septiembre de 1949).

irrupción de la acción creadora y renovadora de una nueva generación española, la generación de 1948. Y terminaba con unas palabras de Maeztu:

Es el caso de que el espíritu del tiempo ha solido librar duros combates con el espíritu tradicional de los pueblos, y a veces ha vencido el espíritu del tiempo y a veces el de las tradiciones nacionales. Cuando ambos han soplado en el mismo sentido, su influjo ha solido ser irresistible (Pérez Embid 1955: 71)⁴.

Además de los artículos en revistas (*Arbor*, *Cuadernos Hispanoamericanos*, *Revista de Indias*) y en periódicos (*Arriba* y *ABC*), Pérez Embid era director de la editorial Rialp. Desde esta plataforma se empeñó en reeditar obras de Maeztu y también publicar libros sobre su pensamiento (Montero 2020: 177 y 356). El ensayo titulado *Maeztu* (1955) de Vicente Marrero, publicado dentro de la colección *Biblioteca del Pensamiento Actual*, ganó el Premio Nacional de Literatura Menéndez Pelayo⁵. Pérez Embid lo calificó de «magnífico libro» en un artículo sobre la actitud luchadora de los escritores tradicionales y el mutismo como respuesta de los escritores heterodoxos. Fustigó abiertamente la conspiración del silencio de determinados maestros de los jóvenes universitarios, que no citaban a Maeztu y Menéndez Pelayo (Pérez Embid 1956: 64)⁶. Al año siguiente, la editorial Rialp publicó un ensayo breve de Fernández de la Mora, *Maeztu y la teoría de la revolución* (1956), una interpretación valiosa y equilibrada sobre el pensamiento conservador y autoritario del escritor alavés (González Cuevas 2003: 16).

A lo largo de 1956, con motivo del centenario del nacimiento de Menéndez Pelayo, Pérez Embid dio conferencias en varias ciudades. En Valencia habló de «El lugar de Menéndez Pelayo en la cultura española contemporánea» en el Ateneo Mercantil. El ponente subrayó la superioridad intelectual de Menéndez Pelayo como fundador de la conciencia nacional unitaria; y también citó a Maeztu en la línea del pensamiento del humanismo clásico español. Como colofón dijo que era el momento de dar vigencia a la concepción cultural de España defendida por Menéndez Pelayo⁷. En Reus, pronunció la lección inaugural del Tercer Curso de Altos Estudios de Información, «Integridad doctrinal y conducta sin extremismos». Hizo referencia a la necesidad de tener criterio firme, y afirmó el valor perenne de las ideas de Menéndez Pelayo y de Maeztu⁸.

En la colección *Biblioteca del Pensamiento Actual* de Rialp reeditó una obra de Maeztu, *Frente a la República* (1956). En el prólogo, Fernández de la Mora

4. «Irrupción del espíritu», *Arriba*, 15 de noviembre de 1949.

5. «Ayer fueron otorgados los Premios Nacionales de Literatura», *ABC*, 18 de diciembre de 1955, p. 67.

6. «La polémica y el silencio, dos maneras de luchar en el combate de las ideas», *La Actualidad Española*, 205, 8 de diciembre de 1955, p. 12.

7. AGUN, FPE, 003/009/263, Telegrama de Florentino Pérez Embid al gobernador civil de Valencia (4 de junio de 1956); AGUN, FPE, 003/117/078, El lugar de Menéndez Pelayo en la cultura española contemporánea (1956).

8. «Vida cultural», *ABC*, 21 de junio de 1956, p. 48.

compartía el modelo maeztiano de monarquía tradicional al servicio de la concepción cristiana del mundo. En definitiva, se atacaba la república y se defendía la monarquía.

Tanto en los artículos publicados en periódicos y en revistas como en su papel de editor y conferenciante, Pérez Embid fundamentaba buena parte de su pensamiento conservador en el magisterio de Menéndez Pelayo y de Maeztu. El proyecto de la hispanidad y la defensa de la monarquía tradicional recibían inspiración en los textos del escritor vitoriano. En cuanto a las ideas de Maeztu que influyeron en Pérez Embid conviene tener en cuenta que el historiador andaluz se basó en los libros y artículos del último Maeztu, como hemos visto en las citas a *Defensa de la Hispanidad* y a los trabajos publicados en *Acción Española*. En cambio, no hizo referencia nunca al Maeztu regeneracionista de la generación del 98 ni al Maeztu liberal de su etapa de corresponsal de prensa en Londres.

3. LOS PRIMEROS PASOS DE LA ASOCIACIÓN «AMIGOS DE MAEZTU»

En la bibliografía se ha considerado la asociación «Amigos de Maeztu» como una de las plataformas culturales de la generación de 1948, cuyo objetivo era la difusión de las obras de Maeztu (Hispán 2006: 50, Prades 2012: 80, Prades 2014: 176-177).

Cuando terminaron los actos conmemorativos del centenario de Menéndez Pelayo, un grupo de intelectuales y aristócratas fundó la asociación «Amigos de Maeztu» el 17 de enero 1957. Según el artículo primero de los estatutos, el objeto de la sociedad era promover por todos los medios el conocimiento de las ideas de Ramiro de Maeztu. Se podría decir que la asociación tenía una doble objetivo: la finalidad cultural era la difusión del pensamiento de Maeztu; y la finalidad política apuntaba a la preparación del terreno de cara a la restauración de la monarquía.

Pérez Embid fue uno de los socios fundadores junto a una treintena de prohombres bien posicionados en la sociedad española, como algunos antiguos miembros del grupo *Arbor*: Rafael Calvo Serer, Gonzalo Fernández de la Mora, Antonio Millán Puelles, Jorge Vigón y Vicente Marrero.

La junta directiva estaba presidida por el empresario Juan Claudio Güell, conde de Ruiseñada. Los vicepresidentes eran José María Pemán y José María Arauz de Robles (después fue nombrado José Raimundo Basabe). El tesorero era Jesús Marañón (sustituido por José María Ramón de San Pedro); el contador, Lucas María de Oriol; y el secretario, Amalio García-Arias. Los vocales eran Jorge Vigón, Torcuato Luca de Tena, Rafael Calvo Serer, José Ignacio Escobar, Gonzalo Fernández de la Mora, Eugenio Vegas, Antonio Millán Puelles, Martín Almagro y Francisco Moreno Herrera⁹.

La asociación se comprometió a financiar la publicación de las obras completas de Maeztu. En esta empresa, la dirección recayó en Vicente Marrero, que contó con

9. AGUN, FPE, 003/104/007, Folleto de la asociación «Amigos de Maeztu», 1957.

la ayuda de un equipo de colaboradores, entre los que se encontraban Florentino Pérez Embid, José Luis Vázquez Dodero y Amalio García-Arias. Desde los primeros años de Rialp, Pérez Embid había promovido la publicación de los libros de y sobre Maeztu. Además, Pérez Embid era el director general de Información desde 1951 y una de sus competencias era gestionar la Editora Nacional. Con la creación de la asociación, se pensó en la edición de todas las obras en treinta volúmenes, tanto en Rialp como en la Editora Nacional. Para llevar a cabo tal empresa, el director-gerente de Rialp envió cartas de solicitud de ayuda monetaria a particulares y entidades¹⁰.

Con frecuencia los socios residentes en Madrid solían reunirse en la casa de Ruiseñada, en el número 9 de la calle del Almirante. Tras la muerte de Ruiseñada en la primavera de 1958 se cambió al domicilio del nuevo presidente, el conde de Gamazo, en su mansión de la calle Padilla. A veces, Pérez Embid no podía asistir por sus múltiples quehaceres y en una ocasión envió un mensaje sugiriendo aplazar un tema para la reunión siguiente¹¹.

La mayor parte de los socios vivían en la capital, en torno a trescientos, mientras que había unos doscientos en otros lugares. La asociación no contó con muchos medios. La mayor parte de los fondos procedían del pago de las cuotas, cien pesetas los socios y quinientas pesetas los socios protectores. También se consiguieron algunos donativos para la edición de libros y folletos. Los socios tenían derecho a recibir gratis todas las publicaciones de la asociación (González Cuevas 2012: 116, González Cuevas 2015: 128-129, González Cuevas 2015: 599, Sainz Rodríguez 1981: 109).

A finales de los años cincuenta, los «Amigos de Maeztu» comenzaron a tener repercusión en los medios políticos del régimen. Se ha conservado un informe del 24 de septiembre de 1958, titulado «La situación política en España. La acción de los monárquicos». No aparecía firmado. En un primer momento se le atribuyó a Luis María Anson, pero éste lo negó en un boletín de información monárquica (Toquero 1992: 219-222). Años después, se lo adjudicaron a Calvo Serer (Muñoz Soro 2012: 95). Pero todo parece apuntar que la pluma era la de Pérez Embid. El autor del informe hablaba de cuatro grupos monárquicos: los de acusada notoriedad política o intelectual como Pabón; la Unión Española de Satrústegui; los tradicionalistas y los «Amigos de Maeztu». El autor del informe llamaba la atención sobre la creciente inquietud en el pueblo español por la situación política nacional, y que esto podía facilitar que muchos vieran la monarquía como la mejor salida. Al final propugnaba la necesidad de avanzar hacia la monarquía con acciones concretas por parte de los cuatro grupos¹².

10. AGUN, FPE, 003/126/004, Obras de Ramiro de Maeztu, sin fecha; AGUN, FPE, 003/126/005, Nota sobre la adquisición de volúmenes de Maeztu, sin fecha.

11. AGUN, FPE, 003/009/773, Carta de Florentino Pérez Embid a Francisco Moreno Herrera (23 de mayo de 1958).

12. AGUN, FPE, 003/115/031, La situación política en España. La acción de los monárquicos (24 de septiembre de 1958).

Vale la pena detenerse en las corrientes monárquicas mencionadas en el informe de 1958. La encabezada por Pabón, miembro destacado del consejo privado de Juan de Borbón desde su llegada a Estoril en 1945, se caracterizaba por la atracción de los monárquicos aristócratas y financieros, la élite española ligada a la tradición borbónica. La dirigida por Satrústegui aspiraba a una monarquía liberal, abierta a las democracias occidentales europeas y a la Comunidad Económica Europea. La de los tradicionalistas propugnaba la monarquía tradicional *sensu stricto*, que había aceptado Juan de Borbón en el Acto de Estoril del 20 de diciembre de 1957, en el que el pretendiente a la jefatura del Estado lució una boina roja y aceptó los principios del carlismo. Por último, los «Amigos de Maeztu», cuyo líder Ruiseñada quería una monarquía basada en los ideales del 18 de julio. Si nos preguntamos qué pensaba Franco de la cuestión monárquica, todo parece indicar que aspiraba a instaurar la corona en el momento que viera más conveniente para sus propios intereses y por tanto, a finales de los cincuenta pensaba que todavía no había llegado.

4. LA REVISTA *REINO*

Entre los grupos favorables a la restauración había minorías inquietas por sacar una revista partidaria del ideal monárquico tradicional. En ese ambiente fraguó el proyecto de la revista *Reino*, cuya línea editorial apuntaba a la apología de la monarquía según el pensamiento de Maeztu. En el verano de 1957, la asociación «Amigos de Maeztu» lanzó el primer número de la revista. La financiación corrió a cargo del conde de Ruiseñada ayudado por otros mecenas. El director era Carlos Rodríguez Eguía. El secretario del consejo de redacción era Luis María Anson, líder de la Juventud Monárquica Española, ilusionado con el proyecto, según contaba por carta a Pérez Embid¹³.

Entre los vocales de la revista estaban Calvo Serer, Fernández de la Mora, Luca de Tena y García-Arias. Llegaron a imprimirse más de tres mil ejemplares, pero no había más de trescientos suscriptores¹⁴.

La dirección de la redacción figuraba el número 9 de la calle Almirante, es decir, la casa de Ruiseñada. El precio del ejemplar era dos pesetas, pero subió a cuatro a partir del número cuatro. La revista tenía secciones fijas (política internacional, economía, temas sociales y cultura), y artículos variados sobre la situación nacional. El diseño y el formato eran más parecidos a un periódico que a una revista y no solía superar las veinte páginas. *Reino* nació con el propósito de ser un semanario, pero salió mensualmente a duras penas.

13. AGUN, RCS/003/009/718, Carta de Luis María Anson a Florentino Pérez Embid (10 de septiembre de 1957); AGUN, RCS/003/009/719, Carta de Florentino Pérez Embid a Luis María Anson (11 de septiembre de 1957).

14. AGUN, Fondo Francisco Moreno Herrera (conde de los Andes), 060/016, cuotas y suscriptores de la revista *Reino*, 1962.

El primer número de *Reino* tenía fecha de 30 de julio de 1957. En el centro de la portada aparecía una fotografía de Franco y Salazar, y debajo unas palabras sobre el propósito de la revista:

REINO alza la bandera de su fe monárquica en defensa del futuro de España y de la voluntad del pueblo español [...]. REINO quiere ser una revista puramente doctrinal, abierta a todas las inquietudes intelectuales, artísticas y políticas, a las que juzgará siempre con firmeza, con sinceridad y con respeto¹⁵.

En la parte superior de la página cuarta aparecía otra fotografía de Franco y Salazar junto a un breve artículo sobre los dieciocho años del Bloque Ibérico. Debajo se reproducía un artículo publicado en *ABC* titulado «El Caudillo, en servicio». En las dos páginas centrales un texto larguísimo del marqués de la Eliseda elogiaba el papel del conde de Barcelona. Tanto estos artículos como la portada manifestaban que esta revista era un órgano de propaganda monárquica de corte colaboracionista con el régimen de Franco. Claramente *Reino* anhelaba la restauración con el permiso de Franco¹⁶.

De lo más destacado del primer número era el artículo del conde de Ruiseñada, publicado el 11 de junio en el diario *ABC*. Además, el texto ya había sido reproducido en otros periódicos y había recibido críticas de la prensa falangista. Ruiseñada propugnaba una monarquía tradicional, fiel a los principios del 18 de julio de 1936, y en las antípodas del liberalismo doctrinario¹⁷.

El artículo de Ruiseñada, «Lealtad, continuidad y configuración del futuro», había sido tema de debate en una reunión de monárquicos en la finca «El Alamín», una de las propiedades del conde. Entre los invitados estaba Pérez Embid. Por otro lado, en el verano de 1957 había tenido lugar un encuentro de Ruiseñada con Carrero en El Escorial. Ruiseñada seguía empeñado en mantener una vía de diálogo entre Estoril y El Pardo, dada su condición de monárquico y franquista (Casals 2008: 269, Meer 2022: 319 y 344).

En el segundo número, la portada era una fotografía del canciller adenauer con motivo de las próximas elecciones generales en Alemania. En la página dos se anunciaban los tres primeros folletos de la asociación «Amigos de Maeztu». Igualmente en esta página un editorial calificaba el golpe del 10 de agosto de 1932 de movimiento monárquico. En la tercera página, José María Aráuz de Robles exponía su visión de la monarquía del 18 de julio como un movimiento antirrepublicano¹⁸.

En el número tres, una fotografía del general Mola ocupaba toda la portada sin texto. En el editorial se hacía referencia a unas palabras del ministro de la

15. *Reino*, 1, 30 de julio de 1957, p. 1.

16. «El Caudillo en servicio», *Reino*, 1, 30 de julio de 1957, p. 4; «Juan López, voluntario de la columna Escámez», *Reino*, 1, 30 de julio de 1957, pp. 8-9.

17. «Lealtad, continuidad y configuración del futuro», *Reino*, 1, 30-07-1957, p. 3.

18. «El 10 de agosto», *Reino*, 2, 31 de agosto de 1957, p. 2; «El 18 de julio y la monarquía», *Reino*, 2, 31 de agosto de 1957, p. 3.

Presidencia, Carrero, del pasado julio sobre de los poderes de la corona en el futuro, que no podían tener la extensión ni la profundidad del actual jefe del Estado. Apoyándose en una afirmación del conde de Rodezno sobre el rey que debería reinar y gobernar, el editorialista concluía que la monarquía estará al servicio del pueblo¹⁹.

En la portada del número cuatro figuraba la imagen de la Reina Victoria con motivo de su setenta cumpleaños. El editorial comentaba unas acusaciones anónimas llegadas a la redacción de la revista. Por ejemplo se decía que la revista estaba escrita por «apuntaladores del régimen»:

No apuntalamos nada. Nos limitamos a defender, con Ramiro de Maeztu, la Hispanidad, el Espíritu y la Monarquía, que estos son los títulos de su gran trilogía interrumpida por la muerte. Y los defenderemos siempre, cuando estén a salvo para que duren, cuando peligren para fortalecerlos, y cuando hayan sido demolidos para instaurarlos²⁰.

Los números tres y cuatro de *Reino* se han conservado entre los documentos del general Franco con un comentario elogioso a los dos artículos de Jorge Vigón sobre el general Mola y la organización del golpe del 36 publicados en las páginas centrales²¹.

Por otro lado, en una carta del empresario Ramón de San Pedro, una de las firmas habituales de *Reino* sobre temas de economía, recordaba a su amigo Florentino Pérez Embid un atardecer del verano de 1957 en el Hotel Real de Santander, en el que seleccionaron los textos de los números tres y cuatro de la revista²². Como muchos veranos, Pérez Embid participaba en la organización de los cursos de verano de la Universidad Menéndez Pelayo, de la que fue rector desde 1968 hasta 1974 (Lago Carballo 1999).

El editorial del número cinco de *Reino* comentaba las críticas de lord Altrincham a la monarquía británica y la respuesta unánime del pueblo contra este ataque. Este suceso sirvió para elevar la monarquía a la condición de régimen ideal, sobre todo la corona española:

La Monarquía tradicional española fue un sistema eminentemente popular. Los reyes encontraban su más firme apoyo en la fidelidad del pueblo, que veía en ellos la salvación y la salvaguardia de sus intereses frente a los poderosos de dentro y de fuera de la nación²³.

En el número seis, el rey Hussein de Jordania ocupaba el centro de la portada, ejemplo de monarca que había devuelto la confianza y la paz a su pueblo. Pérez

19. «Reino», *Reino*, 3, 28 de septiembre de 1957, p. 5.

20. «Reino», *Reino*, 4, 19 de octubre de 1957, p. 6.

21. Archivo de la Fundación Francisco Franco (AFF), documento 17867, dos números de la revista *Reino* (28 de septiembre de 1957 y 19 de octubre de 1957).

22. AGUN, RCS/003/024, Carta de José María Ramón de San Pedro a Florentino Pérez Embid (10 de julio de 1967).

23. «Reino», *Reino*, 5, 9 de noviembre de 1957, p. 6.

Embid firmó su primera colaboración en *Reino*, unas breves palabras en defensa de los valores del ejército, poco antes de dejar la dirección general de Información y la presidencia del Ateneo de Madrid:

Como Presidente del Ateneo de Madrid, es para mí una gran alegría tener esta oportunidad de dar terminante testimonio público de la actual solidaridad de esta Casa con la misión nacional y la función histórica de los Ejércitos de España. [...] La actualización política de esas virtudes tiene, en nuestra historia contemporánea, una fecha símbolo: 18 de julio de 1936²⁴.

En la portada del número siete aparecía el presidente Eisenhower, después de su reciente enfermedad, acompañado de su mujer. El editorial defendía el modelo de monarquía representativa, social y popular. En páginas centrales se hacía referencia al 75 cumpleaños del jefe del Estado español²⁵.

En el número ocho hubo cambios en el diseño de la portada y en el interior al introducir un poco de color. Ya no aparecía una gran fotografía en la portada, sino dos columnas con dos artículos acompañados de una foto pequeña de un lugareño de Ifni y de un dibujo del rostro de Maeztu. Al lado de este retrato figuraba el título de la colaboración anónima titulada «Tradicionalismo y eficacia», en la que se alababa el tradicionalismo como la fuerza política más genuinamente española al servicio del Movimiento Nacional²⁶.

En todos los números de *Reino* se reeditaba un artículo de Ramiro de Maeztu y a veces aparecían citas de sus libros en un recuadro. Entre los colaboradores cabe destacar a Calvo Serer, que publicó dos artículos. En el primero trató de los regímenes de España y en Portugal en un mundo amenazado por el comunismo. En el siguiente abordó la libertad de asociación en un régimen sin partidos, pensando en la futura restauración de la monarquía con asociaciones que hicieran posible la vida política. Más prolífico fue Fernández de la Mora que envió dos editoriales y además dos artículos, uno sobre la importancia de las formas de gobierno y otro sobre unas críticas del diario *Pueblo*.

La revista *Reino* recibió ataques frecuentes de la prensa falangista. En más de una ocasión era calificada como la hoja parroquial del conde de Ruiseñada. Incluso aparecieron carteles en locales falangistas con el mensaje: «A la revista Reino de los señoritos monárquicos, le decimos: REY NO» (Sainz Rodríguez, 1981: 112).

A lo largo del año 1957, la revista había tenido problemas con la censura del ministerio de Información y Turismo. Con motivo de un acto en Estoril, el 20 de diciembre de 1957, cuando los tradicionalistas fueron acogidos por Juan de Borbón en Villa Giralda, la revista quiso informar favorablemente del evento, pero la censura prohibió todo comentario. Finalmente, el último número de *Reino* salió en

24. «La misión nacional del ejército», *Reino*, 6, 30 de noviembre de 1957, p. 3.

25. «España es un reino», *Reino*, 7, 14 de diciembre de 1957, p. 6; «El Generalísimo cumple setenta y cinco años», *Reino*, 7, 14 de diciembre de 1957, pp. 8-9.

26. «Tradicionalismo y eficacia», *Reino*, 8, 20 de enero de 1957, p. 1.

enero de 1958. Al mismo tiempo, la asociación «Amigos de Maeztu» publicó una hoja sobre el acto de Estoril, que se distribuyó con el número octavo de la revista, aunque no aparecía dentro de la publicación (Sainz Rodríguez, 1981: 112; Tusell y Chillida, 1998: 133).

Reino desapareció tras publicar ocho números. En febrero de 1958 estaba preparado el número noveno, coincidiendo con el aniversario de la muerte del rey Alfonso XIII, pero no vio la luz. El conde de Ruiseñada acababa de recibir un mensaje anónimo contra la línea editorial de la revista, acusada de sembrar la confusión sobre la cuestión monárquica. También este texto sin firma llegó a manos del ministro de Obras Públicas Jorge Vigón, quien convenció a Ruiseñada de la conveniencia de cerrar la publicación porque estaba obstaculizando el acercamiento entre Juan de Borbón y Francisco Franco (Díaz y Meer 2010: 99 y 107, Muñoz Soro 2012: 102, Sainz Rodríguez 1981: 113-114).

En suma, la revista *Reino* fue una apuesta cultural de los «Amigos de Maeztu» con la finalidad política de avanzar en la restauración. Desapareció cuando su principal impulsor, Ruiseñada, tomó conciencia de la falta de eficacia de la publicación.

5. LA DECADENCIA DE LOS «AMIGOS DE MAEZTU»

Tras el cierre de la revista *Reino* en enero de 1958, la asociación «Amigos de Maeztu» entró en un periodo difícil. Poco después, el 23 de abril de 1958, falleció Juan Claudio Güell, patrocinador y motor de la asociación. El nuevo presidente, el conde de Gamazo, intentó mantener el mismo empuje, pero no tenía el carisma de Ruiseñada. No obstante, la asociación consiguió lanzar algunos folletos con artículos de *ABC*, varios textos de intelectuales monárquicos y los discursos de Juan de Borbón del 6 de enero y del 20 de diciembre de 1959.

Por su parte, Pérez Embid prosiguió su tarea de divulgador del pensamiento de Maeztu. El 23 de abril de 1959, en un curso organizado por la cátedra Ramiro de Maeztu, dio una conferencia en el Instituto de Cultura Hispánica sobre «La repercusión popular de las ideas en la vida contemporánea»²⁷.

El 17 de mayo de 1960 se celebró un homenaje a Gonzalo Fernández de la Mora, ganador del Premio Mariano de Cavia, en el hotel Fénix. Asistieron más de trescientos comensales. Entre los invitados estaban Fontán, Pemán, López Ibor, Millán Puelles y Marrero. Anson mostró interés por intervenir en el acto, pero Pérez Embid le vetó porque solamente estaba previsto que intervinieran pocas personas²⁸. Manzano-Monis, secretario de la asociación, leyó las adhesiones, entre ellas la del conde de Barcelona. Después de la comida habló Torcuato Luca de Tena. A

27. «Vida cultural», *ABC*, 24 de abril de 1959, p. 61; AGUN, FPE, 003/133/001, *El Alcázar*, 28 de abril de 1959.

28. AGUN, RCS/003/010/185, Carta de Luis María Anson a Florentino Pérez Embid (4 de mayo de 1960).

continuación, tomó la palabra Pemán, que consideró a Fernández de la Mora como el heredero más fiel de Maeztu. El homenajeado concluyó el acto, declarando sentirse sucesor de *Acción Española*. Los tres discursos no fueron autorizados por la censura para su publicación en un primer momento, pero salió como el número cinco de la colección de folletos de los «Amigos de Maeztu», *La Monarquía del futuro* (González Cuevas 2015: 141-142)²⁹.

En esta colección de folletos figuraron intelectuales monárquicos de la talla de Calvo Serer, Millán Puelles, Pemán, Vigón y los Luca de Tena, que escribieron sobre el conde de Barcelona y las ideas de Maeztu³⁰. De esta serie de opúsculos –ninguno sobrepasa las cuarenta páginas– salieron ocho números desde 1957 hasta 1962.

Para el año 1960, el secretario Manzano-Monis y el tesorero Moreno Herrera animaron a pagar los recibos de la asociación y prometieron celebrar más actos. No obstante, la sociedad estaba en crisis, pero procuraba ofrecer reuniones y publicaciones.

En el curso de verano celebrado en el Palacio de La Magdalena de 1960, Pérez Embid firmó el prólogo del libro del periodista francés René Sedillot, *Historia de las colonizaciones*. Animó a los historiadores españoles a explorar temas y fuentes inéditas en la historia nacional. En estas páginas, alabó la visión de Maeztu sobre la acción española en América:

Ha sido Ramiro de Maeztu quien llamó la atención de la conciencia española hacia su gran título de honor en la historia: la acción de los españoles en Indias, su manera espiritualista y teológica de colonizar para ennoblecer y cristianizar. La argumentación de Maeztu fue doctrinal, filosófica, y también social y política (Pérez Embid 1963: 139-154).

De nuevo, el Instituto de Cultura Hispánica invitó a Pérez Embid a dar una conferencia. El 21 de febrero de 1962, habló sobre «La justicia social según Ramiro de Maeztu». Citó la interpretación cristiana de la historia de Dawson, basada en la capacidad transformadora del cristianismo en los distintos pueblos, de los cuales pudieran nacer fuerzas de renovación. La base argumental se fundamentó en las encíclicas de varios papas, desde León XIII hasta Juan XXIII³¹.

En noviembre de 1962, Pérez Embid se desplazó a Estoril para conversar con Juan de Borbón. Este alabó los artículos del marqués de la Eliseda en *ABC*. A raíz de esta conversación, Pérez Embid planteó al marqués la publicación de un folleto editado por los «Amigos de Maeztu» con esos artículos y otros trabajos. Este proyecto no salió adelante. En cambio, sí logró avanzar en la edición de un libro de José Gutiérrez-Ravé, que antes debía hacer modificaciones en el texto. De la

29. «Homenaje de la asociación «Amigos de Maeztu» a don Gonzalo Fernández de la Mora», *ABC*, 18 de mayo de 1960, p. 61.

30. AGUN, FPE, 003/154/019, Asociación Ramiro de Maeztu, sin fecha.

31. AGUN, FPE, 003/117/054, La justicia social según Ramiro de Maeztu (21 de febrero de 1962); «Convocatorias para hoy», *ABC*, 21 de febrero de 1962, p. 49; «Vida cultural», *ABC*, 22 de febrero de 1962, p. 45.

distribución del libro *El conde de Barcelona* de Gutiérrez-Ravé, editado por Talleres Prensa Española en 1962, se encargó el mismo Pérez Embid.

Antes de terminar el año 1963, Pérez Embid sugirió al secretario de los «Amigos de Maeztu» organizar una comida en honor de Fernández de la Mora, que acababa de abandonar el puesto de consejero cultural en la embajada en Atenas; y también propuso establecer la costumbre de una reunión mensual de los socios de Madrid³². Entre los mejores amigos de Pérez Embid se encontraba Fernández de la Mora, desde los años de la revista *Arbor* hasta el final de su vida³³.

En 1962, la asociación sacó el último folleto de la colección, *El conde de Barcelona*, obra de Pemán. El marqués de la Eliseda felicitó a Pérez Embid por la edición y le pidió doscientos ejemplares para su distribución³⁴.

En 1966, Pérez Embid mandó al ministro de Educación un ejemplar del libro de Maeztu *Los intelectuales y un epílogo para estudiantes* (1966), editado por Rialp; y le preguntó si juzgaba oportuno su envío a los colegios mayores. Manuel Lora-Tamayo dispuso la adquisición de algunos ejemplares para esa finalidad. En cambio, al ministro de Información y Turismo le sugirió que diera permiso para que hablara del libro en la televisión. En la posdata de la carta a su amigo Manuel Fraga, calificó de gran éxito la Ley de Prensa e Imprenta, que eliminaba la censura previa³⁵.

En el segundo lustro de los sesenta cundía cierto pesimismo en algunos ambientes monárquicos. Pérez Embid rogó a su gran amigo Fernández de la Mora que lejos de publicar menos, la solución era publicar más: «Antes al contrario, pienso que lo objetivamente preciso es intensificar una exposición propia de esa concepción del Estado que es la nuestra»³⁶. En la respuesta, Fernández de la Mora comentó peyorativamente un artículo de Anson sobre la monarquía alejada de los postulados de Maeztu y *Acción Española*, y propugnó «un programa monárquico que les inspirara confianza a los mejores sectores del régimen y al ancho bloque del 18 de julio»³⁷. Pérez Embid predicaba con el ejemplo y escribió dos editoriales en *ABC* sobre la libertad religiosa por los que recibió felicitaciones de juristas y periodistas³⁸.

32. AGUN, FPE, 003/013B, Carta de Florentino Pérez Embid a Manuel Manzano-Monis (12 de diciembre de 1962).

33. «En la brecha», *ABC*, 31 de diciembre de 1974.

34. AGUN, FPE, 003/014, Carta de Francisco Moreno Herrera a Florentino Pérez Embid (12 de marzo de 1963).

35. AGUN, FPE, 003/021, Carta de Florentino Pérez Embid a Manuel Lora-Tamayo (7 de febrero de 1966); AGUN, FPE, 003/021, Carta de Florentino Pérez Embid a Manuel Fraga (8 de febrero de 1966); AGUN, FPE, 003/021, Carta de Manuel Lora-Tamayo a Florentino Pérez Embid (11 de febrero de 1966).

36. AGUN, FPE, 003/022, Carta de Florentino Pérez Embid a Gonzalo Fernández de la Mora (29 de julio de 1966).

37. AGUN, FPE, 003/022, Carta de Gonzalo Fernández de la Mora a Florentino Pérez Embid (3 de agosto de 1966).

38. AGUN, FPE, 003/022, Carta de Amadeo de Fuenmayor a Florentino Pérez Embid (30 de julio de 1966); AGUN, FPE, 003/022, Carta de Luis María Anson a Florentino Pérez Embid (2 de agosto de 1966).

El ministro de Hacienda Juan José Espinosa felicitó a Pérez Embid por el artículo publicado en la tercera página del *ABC*, «Hacia otra España», título tomado de un libro de Maeztu publicado en 1899 y reeditado en 1967 por Rialp. En el texto hacía referencia a la reedición de esta obra y la actualidad de su pensamiento. A continuación, explicaba la consolidación de una «nueva conciencia» entre los españoles, y propugnaba aceptar los fenómenos nuevos (el turismo y la moda), pero integrados en la historia y la tradición españolas. En *Pueblo*, Emilio Romero comentó elogiosamente este artículo. También el jurista Amadeo de Fuenmayor le dio el parabién. En cambio, el joven filósofo Alejandro Llano, perteneciente a una generación distinta a la de Romero y Fuenmayor, no compartió el vaticinio de que España caminaba hacia un futuro mejor³⁹.

En 1967, Pérez Embid hizo balance de las colecciones de la editorial Rialp. En un apartado figuraba la obra Ramiro de Maeztu, «adquirida a la Editora Nacional con fecha de 25 de marzo de 1963» (Montero 2020: 259). Si en los tres primeros años de los «Amigos de Maeztu» habían salido siete libros de las obras completas, a partir de 1959 solamente se publicaron seis.

Del listado de obras completas publicadas por Rialp y la Editora Nacional llamaba la atención la preferencia de los trabajos del último Maeztu, el pensador de corte conservador y autoritario, durante su etapa en *Acción Española*. En cambio, la mayor parte de los títulos que no vieron la luz pertenecían a su etapa juvenil nietzscheana y a la etapa inglesa, como se puede ver en el tomo 3, titulado *El 98 y Nietzsche en España*, y el tomo 8, titulado *Inglaterra en armas*.

En enero de 1974, Pérez Embid cesó como director general de Bellas Artes. Anson, subdirector de *ABC*, le agradeció el trabajo de seis años en su segunda dirección general y le rogó presentar un artículo para un número extraordinario sobre el centenario de Maeztu⁴⁰. El que sí firmó uno como introducción a los actos del homenaje fue Fernández de la Mora sobre la influencia de Maeztu en la gestación doctrinal del régimen. Pocos meses después envió otro artículo tras la muerte de su entrañable amigo Pérez Embid, en el que valoraba su esfuerzo por mantener la concepción tradicional de la monarquía y de la historia de España (González Cuevas 2015: 304 y 312).

39. «Hacia otra España», *ABC*, 23 de febrero de 1967, p. 3; AGUN, FPE, 003/023, Carta de Juan José Espinosa a Florentino Pérez Embid (23 de febrero de 1966); AGUN, FPE, 003/023, Carta de Florentino Pérez Embid a Emilio Romero (24 de febrero de 1966); AGUN, FPE, 003/023, Carta de Alejandro Llano a Florentino Pérez Embid (25 de febrero de 1966); AGUN, FPE, 003/023, Carta de Amadeo de Fuenmayor a Florentino Pérez Embid (27 de febrero de 1966).

40. AGUN, FPE, 003/162/001, Cartas de Luis María Anson a Florentino Pérez Embid (16 y 17 de enero de 1974). En una carta reciente de Anson terminaba diciendo que «Mantuvo además durante muchos años una excelente relación con *ABC*» (Carta de Luis María Anson al autor, 24 de noviembre de 2021).

6. CONCLUSIONES

Durante su etapa estudiantil, Florentino Pérez Embid leyó *Defensa de la Hispanidad* (1934) de Ramiro de Maeztu, una de las obras que le marcaron en su cosmovisión conservadora y monárquica.

En los años cuarenta, Pérez Embid citó ideas y obras de Maeztu, tanto en sus artículos en la prensa y como en sus trabajos en revistas, principalmente en el diario *Arriba* y en la revista *Arbor*.

En los años cincuenta, Pérez Embid participó activamente en la asociación «Amigos de Maeztu». Como director-gerente de la editorial Rialp impulsó la edición de las obras completas de Maeztu en un proyecto asociado con la Editora Nacional. En concreto, Rialp reeditó seis libros de Maeztu con prólogos de Fernández de la Mora, Millán Puelles y Marrero. A estos escritores se les podría considerar continuadores del pensador conservador de corte autoritario y defensores del régimen político nacido el 18 de julio, del que la obra de Maeztu fue uno de sus principales fundamentos ideológicos. Además, los «Amigos de Maeztu» financiaron ocho folletos en una serie editada con su propio nombre y patrocinaron trece libros, de los cuales ocho eran reediciones de la obra de Maeztu en la Editora Nacional y cinco en la editorial Rialp dentro del proyecto de obras completas en treinta volúmenes.

El momento de esplendor de la asociación coincidió con los primeros años cuando publicaron cuatro folletos, cinco libros en la Editora Nacional y tres en Rialp. En esta época salió la revista *Reino*, publicación fiel a la política colaboracionista de un sector importante del monarquismo español partidario del entendimiento de Juan de Borbón con Francisco Franco. Tanto Ruiseñada como Pérez Embid y otros miembros del consejo privado de Juan de Borbón pretendían tender puentes al jefe del Estado para dar paso a la restauración de la monarquía, manteniendo el espíritu del 18 de julio.

Después de la salida de ocho números de la revista *Reino*, en enero de 1958 Ruiseñada decidió cerrar la redacción al percibir que no había cumplido con las expectativas. La opinión de Jorge Vigón, socio fundador de la asociación y ministro de Obras Públicas, fue determinante para el cierre de la revista.

Tras la muerte del primer presidente, la asociación entró progresivamente en un periodo de declive, tal como se puede comprobar en la disminución de las publicaciones sobre Maeztu. De hecho, de las obras completas solamente salieron trece volúmenes.

Si nos preguntamos cómo generaron tanta oposición en el régimen de Franco las actividades de los «Amigos de Maeztu» se podría contestar que los seguidores del pensador vitoriano propugnaban una restauración de la monarquía española, fundándose en las ideas de Maeztu y de *Acción Española*, mientras las minorías dirigentes del franquismo defendían el *statu quo* y preferían dilatar la instauración de la monarquía al momento que Franco considerara adecuado.

En suma, la asociación «Amigos de Maeztu» dio como fruto la publicación de libros y folletos de y sobre Ramiro de Maeztu y la aparición de la revista *Reino*. Su objetivo era dar pasos hacia la restauración de la monarquía en la persona de Juan

de Borbón y también fundamentar doctrinalmente el futuro sistema monárquico en las ideas de *Acción Española*. Tanto la revista monárquica como el pensamiento de Maeztu fundamentaron un movimiento intelectual partidario de la restauración de la monarquía en la persona de Juan de Borbón con el acuerdo del general Franco. Se podría decir que tanto Franco como el pretendiente a la jefatura del Estado compartían los postulados de las ideas de *Acción Española* y, por tanto, de Maeztu. Sin embargo, los «Amigos de Maeztu» no consiguieron su meta porque la restauración se transformó en instauración de la monarquía, y el candidato elegido a la jefatura del Estado no fue el pretendido por los «Amigos de Maeztu», sino el príncipe Juan Carlos, formado y elegido por el general Franco.

REFERENCIAS

- CARRIAZO, Juan de Mata (1977): «Mi alumno Florentino Pérez Embid», en *Florentino Pérez Embid. Homenaje a la amistad*. Barcelona: Planeta, pp. 67-71.
- CASALS, Xavier (2008): «1957. El golpe contra Franco que solo existió en los rumores», *Ayer*, 72, pp. 241-271.
- CUENCA TORIBIO, José Manuel (2000): *La obra historiográfica de Florentino Pérez Embid*. Sevilla: CSIC.
- DÍAZ HERNÁNDEZ, Onésimo (2008): *Rafael Calvo Serer y el grupo Arbor*. Valencia: PUV.
- DÍAZ, Onésimo y MEER, Fernando de (2010): *Rafael Calvo Serer. La búsqueda de la libertad (1954-1988)*. Madrid: Rialp.
- GONZÁLEZ CUEVAS, Pedro Carlos (2003): *Maeztu. Biografía de un nacionalista español*. Madrid: Marcial Pons.
- GONZÁLEZ CUEVAS, Pedro Carlos (2012): «Punta Europa y Atlántida: dos respuestas a la crisis de la teología política (1956-1970)», *Historia y Política*, 28, pp. 109-138.
- GONZÁLEZ CUEVAS, Pedro Carlos (2015): *La razón conservadora. Gonzalo Fernández de la Mora, una biografía político-intelectual*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- GONZÁLEZ CUEVAS, Pedro Carlos (2023): *Historia de la Derecha Española. De la Ilustración a la actualidad (1789-2022)*. Madrid: Espasa.
- HISPÁN, Pablo (2006): *La política en el régimen de Franco entre 1957 y 1969. Proyectos, conflictos y luchas por el poder*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.
- LAGO CARBALLO, Antonio (1999): *La Universidad Internacional Menéndez Pelayo. Crónica de treinta años (1938-1968)*. Santander: Universidad Internacional Menéndez Pelayo.
- MEER, Fernando de (2022): *Francisco Carvajal I Xifré, conde de Fontanar (1905-1960). Los movimientos monárquicos y el régimen de Franco*. Córdoba: Almuzara.
- MONTERO, Mercedes (2020): *Historia de Ediciones Rialp. Orígenes y contexto, aciertos y errores*. Madrid: Rialp.
- MUÑOZ SORO, Javier (2012): «Después de la tormenta. Acción política y cultural de los intelectuales católicos entre 1956 y 1962», *Historia y Política*, 28, pp. 83-108.
- PÉREZ EMBID, Florentino (1949): «Ante la nueva actualidad del problema de España», *Arbor*, 45-46, pp. 149-160.
- PÉREZ EMBID, Florentino (1955): *Ambiciones españolas*. Madrid: Rialp.
- PÉREZ EMBID, Florentino (1956): *En la brecha*. Madrid: Rialp.
- PÉREZ EMBID, Florentino (1963): *Paisajes de la tierra y del alma*. Madrid: Rialp.

- PRADES, Sara (2012): «Las plataformas de acción de la *generación de 1948* entre 1944 y 1956», *Historia y política*, 28, pp. 57-82.
- PRADES, Sara (2014): *España y su historia: la generación de 1948*. Castellón: Publicacions de la Universitat Jaume I.
- REDONDO, Gonzalo (2005): *Política, cultura y sociedad en la España de Franco 1939-1975. Los intentos de las minorías dirigentes de modernizar el Estado Tradicional Español (1947-1956)*, vol. II/1. Pamplona: Eunsa.
- SAINZ RODRÍGUEZ, Pedro (1981): *Un reinado en la sombra*. Barcelona: Planeta.
- TOQUERO, José María (1992): *Don Juan de Borbón. El Rey Padre*. Barcelona: Plaza & Janés.
- TUSELL, Javier y CHILLIDA, Gonzalo (1998): *Pemán. Un trayecto intelectual desde la extrema derecha hasta la democracia*. Barcelona: Planeta.

ANEXO. PUBLICACIONES DE LA ASOCIACIÓN «AMIGOS DE MAEZTU»

Folletos

- Número 1 de la serie: Maeztu, Ramiro de (1957): *La lección de la caída*, Madrid: «Amigos de Maeztu», 37 pp.
- Número 2 de la serie: Vigón, Jorge (1957): *La instauración monárquica*, Madrid: «Amigos de Maeztu», pp. 18.
- Número 3 de la serie: Calvo Serer, Rafael (1957): *La monarquía popular*, Madrid: «Amigos de Maeztu», pp. 38.
- Número 4 de la serie: Millán Puelles, Antonio (1957): *Maeztu y la defensa del espíritu*, Madrid: «Amigos de Maeztu», pp. 42.
- Número 5: Luca de Tena, Torcuato; Pemán, José María; Fernández de la Mora. Gonzalo (1960): *La Monarquía del futuro*, Madrid: «Amigos de Maeztu», pp. 21.
- Número 6: Luca de Tena, Juan Ignacio (1960): *Lo posible y lo imposible*, Madrid: «Amigos de Maeztu», pp. 18.
- Número 7: Akzin, Benjamín (1962): *El renacimiento de la monarquía*, Madrid: «Amigos de Maeztu», pp. 19.
- Número 8: Pemán, José María (1962): *El Conde de Barcelona*, Madrid: «Amigos de Maeztu», pp. 22.

Obras completas

- Tomo 1: *Autobiografía*, Madrid: Editora Nacional, 1962.
- Tomo 2: *Hacia otra España*: Madrid: Rialp, 1967.
- Tomo 3: El 98 y Nietzsche en España.
- Tomo 4: Bagatelas de 1900.
- Tomo 5: Crónicas de la vida inglesa.
- Tomo 6: *Un ideal sindicalista*, Madrid: Editora Nacional, 1961.
- Tomo 7: Los pobres y el Estado.
- Tomo 8: Inglaterra en armas.
- Tomo 9: *La crisis del humanismo* [publicada en *Obra de Ramiro de Maeztu*, Madrid: Editora Nacional, 1974, pp. 281-500].
- Tomo 10: Del valor de la guerra y de la muerte.

- Tomo 11: España, del 98 al directorio.
Tomo 12: *Con el directorio militar*, Madrid: Editora Nacional, 1957.
Tomo 13: *Liquidación de la monarquía parlamentaria*, Madrid: Editora Nacional, 1957.
Tomo 14: *Don Quijote, Don Juan y la Celestina* [publicada en *Obra de Ramiro de Maeztu*, Madrid: Editora Nacional, 1974, pp. 501-662].
Tomo 15: *El sentido reverencial del dinero*, Madrid: Editora Nacional, 1957.
Tomo 16: *Norteamérica desde dentro*, Madrid: Editora Nacional, 1957.
Tomo 17: Amor, saber, poder.
Tomo 18: El problema nacional de la enseñanza.
Tomo 19: *Frente a la República*, Madrid: Rialp, 1956.
Tomo 20: En vísperas de la tragedia.
Tomo 21: El nuevo tradicionalismo y la revolución social.
Tomo 22: La superación del esteticismo.
Tomo 23: Reflexiones europeas.
Tomo 24: *Las letras y la vida en la España de entreguerras*, Madrid: Editora Nacional, 1958.
Tomo 25: *Defensa de la Hispanidad*: Madrid: Rialp, 1956.
Tomo 26: Defensa de la Monarquía.
Tomo 27: *Defensa del espíritu*, Madrid: Rialp, 1958.
Tomo 28: *Los intelectuales y un epílogo para estudiantes*, Madrid: Rialp, 1966.
Tomo 29: *El arte y la moral* [publicada en *Obra de Ramiro de Maeztu*, Madrid: Editora Nacional, 1974, pp. 1257-1278].
Tomo 30: Índices.

